



Flor del espinillo

Colección

INTERNACIONAL

V

Emilio Coco
Italia

Yrene Santos
República Dominicana



CURUZÚ CUATÍA
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



Flor del espinillo : Internacional.- 1a ed.-
Curuzú Cuatíá : Municipalidad de Curuzú Cuatíá, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8313-67-2

1. Antología de Poesía. 2. Poesía en Español. I. Internacional.
CDD 861

Editora: Carolina Zamudio.
Maquetación: Oscar Fortuna.

© 2020 de sus respectivos textos: Emilio Coco, Yrene Santos.

Publicado en Argentina / Published in Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del copyright.



Flor del espinillo

Colección

INTERNACIONAL

V

Emilio Coco
Italia

Yrene Santos
República Dominicana



CURUZÚ CUATÍA
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



A pesar de los tiempos difíciles que enfrentamos, la comunidad curuzucuateña sigue apostando al desarrollo educativo y cultural. Durante las crisis, una de las mejores herramientas de las que servirse es la creatividad. Es por ello que, desde el Municipio de Curuzú Cuatíá, decidimos abrirnos al mundo y, principalmente, compartir nuestro propio talento, a través de la Novena Feria Internacional del Libro, espacio que nos permitirá compartir nuestra identidad. ¿Quiénes somos y de dónde venimos? Hacia dónde vamos. Una gran oportunidad de contarles a una cantidad ilimitada de receptores y lectores sobre el riquísimo acervo cultural que en más de 200 años de historia Curuzú Cuatíá fue construyendo, como Primer Pueblo Patrio Argentino, fundado por Manuel Belgrano el 16 de noviembre de 1810.

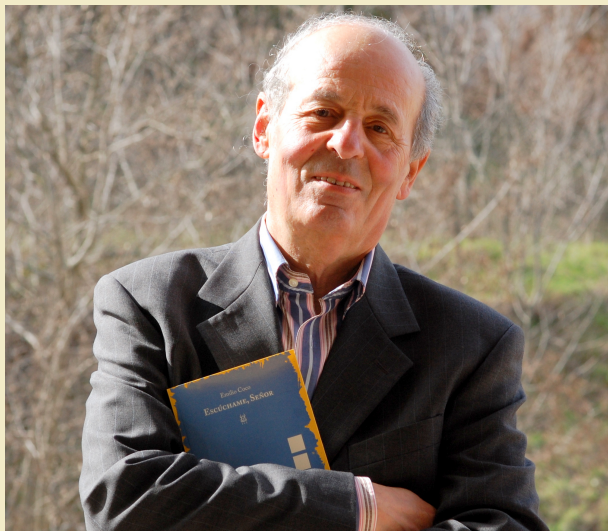
La «Colección Flor del Espinillo» es una iniciativa que abre un nuevo camino en este sentido. Confluyen en ella treinta y nueve autores curuzucuateños, correntinos, argentinos y de todo el mundo. La posibilidad de aunar estas voces que hablan desde su propia idiosincrasia en una sola colección de libros —digitales y gratuitos— nos llena de esperanza. Aventurarnos en la democratización de la cultura y su libre acceso, con las posibilidades tecnológicas actuales, es un reto que enfrentamos sin dudar, con la firme convicción de que la lectura debe seguir siendo un pilar de la educación.

Curuzú Cuatíá cuenta con dos bibliotecas. Una de ellas, la “Bernardino Rivadavia-BPR de ACYAC”, asociación sin fines de lucro que promueve el saber en todos sus ámbitos, data de 1914 y fue pionera en la región. A la par, la más joven biblioteca “Cuatíá Rendá” completa un amplio abanico de posibilidades de acceso no solo al libro, sino a múltiples actividades de creación y educativas. Es de destacar que ambas forman parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, CONABIP.

Nuestra ciudad se enriquece también con monumentos y edificios históricos que conforman el patrimonio local. Entre ellos, el Museo Tarragó Ros y la Casa de la Cultura ACYAC, el Anfiteatro Quique Sorribes, los parques Mitre, Mita Rorí y Martín Fierro, donde se realizan fiestas populares, lanzamientos de carnavales y otros eventos públicos. El Club Social, declarado Patrimonio Arquitectónico, y la Sociedad Italiana, fundada en 1867, Patrimonio Histórico y Cultural de la Provincia de Corrientes.

Es por todo ello, y con miras al futuro, que celebramos esta feria única en su tipo para una localidad como la nuestra y, de manera particular, esta colección. Nos sentimos honrados de recibir el aporte de figuras destacadas de la literatura de más de veinte países para seguir acrecentando nuestro legado en el más amplio sentido. Es momento de soñar y concretar el presente: un pueblo que crea cultura, es un pueblo que crece.

José Miguel Ángel Irigoyen
Intendente Municipal
Curuzú Cuatíá, Corrientes, Argentina

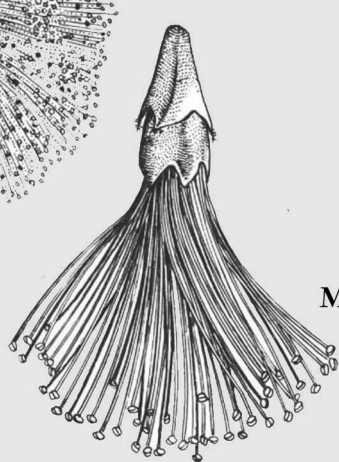


Emilio Coco

(San Marco in Lamis, Italia).

Es hispanista, traductor y editor. Entre sus trabajos más recientes destacan: *Antologia della poesia basca* (1994), tres volúmenes de *Teatro spagnolo contemporaneo* (1998-2004), *El fuego y las brasas. Poesía italiana contemporánea* (2001), *Los poetas vengan a los niños* (2002), *Poeti spagnoli contemporanei* (2008), *Jardines secretos* (2008), *La parola antica. Nove poeti indigeni messicani* (2010), *Dalla parola antica alla parola nuova. Ventidue poeti messicani d'oggi* (2012), *Trentaquattro poeti catalani per il XXI secolo* (2014), *Con il fuoco del sangue (Trentadue poeti colombiani)* (2015), *Vuela alta palabra* (tres tomos, 2015), *Il fiore della poesia latinoamericana* (tres tomos, 2016), *Una goccia di luce inafferrabile. Antologia della poesia cubana* (en colaboración con Waldo Leyva, 2017), *La poesia italiana del siglo XX* (2017), *Le grandi voci della poesia*

ecuatoriana (2018), *Antologia della poesia honduregna* (2019), *Il paese degli specchi. Antologia della poesia boliviana d'oggi* (2019) y *Antología de la poesía costarricana* (2020). Como poeta ha publicado: *Profanazioni* (1990), *Le parole di sempre* (1994), *La memoria del vuelo* (2002), *Fingere la vita* (2004), *Contra desilusiones y tormentas* (2007), *Il tardo amore* (2008, traducido al español, al gallego y al portugués, Premio Caput Gauri, 2008), *Il dono della notte* (2009, Premio Alessandro Ricci-Città di Garessio, Premio Città di Adelfia, Premio Metauro, Premio della Giuria «Alda Merini»), *El don de la noche y otros poemas* (2011), *Ascoltami Signore* (2012, traducido al español con el título *Escúchame Señor*), *Las sílabas sonoras* (2013), *Mi chiamo Emilio Coco* (2014), *Es amor* (2014), *Las palabras que me escriben* (2015), *Vuelva pronto el verano* (2017), *Sé que ya no será como era antes* (2020), *Del dolor y la alegría* (2020) y algunas plaquettes. Está traducido a una docena de lenguas. En 2003 el rey de España Juan Carlos I le otorgó la encomienda con placa de la orden civil de Alfonso X el Sabio. En 2014 fue «Poeta Homenajead» en el Festival «Letras en la Mar» de Puerto Vallarta. En 2015 recibió el premio “Catullo” por su labor de difusión de la poesía italiana al extranjero. En 2016 le fue otorgado el premio “Ramón López Velarde”.



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatíá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Directora «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Directora Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020

Qué hago yo aquí

Qué hago yo aquí esperando a que la salsa
termine ya de hervir no tengo pluma
ni un trozo de papel al que entregar
mi tristeza en un verso endecasílabo
ese agudo deseo de la muerte
que se levanta cuando más intenso
se vuelve nuestro apego por la vida

Qué hago yo aquí sentado en el garaje
cuidando de que el fuego no se apague
y revuelvo en la caja más cercana
en busca de una tiza o un lapicero
para fijar en un folio arrugado
que hacía de tapón a una botella
mis oscuros afanes de plagiar

Qué hago yo aquí ya con cincuenta años
sin querer levantarme para ir

a cerrar la bombona de butano
porque desde que dio el primer aviso
han pasado ya treinta y tres minutos
quién tuviera un punzón para grabar
en la pared un verso inigualable

Qué hago yo mientras voy bajando el cierre
y pulso el interfono en el portal
para decir la salsa ya está hervida
y échame el manojo de las llaves
porque quiero guardar el coche ahora
y subir muy deprisa y anotar
mis graves pensamientos trascendentes

Qué hago yo aquí sentado a la olivetti
en el rodillo puesto el folio en blanco
en posición exacta a doble espacio
las letras estampadas en las teclas
que arden bajo el peso de los dedos
y menos mal que está lista la cena
porque la sopa fría no está buena

Las sílabas sonoras

A veces me pregunto si mi muerte
llamará la atención en este mundo
o acaso correré la misma suerte
de tantos otros que ya están durmiendo

en cajas que el olvido ha sepultado.
O si alguien en mi casa va a acordarse
del sitio que en la mesa yo ocupaba
y en el estudio sentirán los libros

que sus lomos mi mano no acaricia.
Condenados al fuego, pensaré
que no moví ni un dedo en su defensa.

Pero saldré de las moradas gélidas
templando el aterido corazón
con la llama de sílabas sonoras.

Nuestra casa

Vivimos en un gran departamento
ya sin hijos y libres del tormento
de que llegue el dinero a fin de mes,
sin sustos ni sorpresas enojosas.

Tú en tus quehaceres sola en la salita,
yo con mis españoles en mi estudio.
Ya no tienen espinas nuestras rosas,
sólo los dos y cada vez más solos.

Hace años que sólo nos reunimos
a la hora del almuerzo y de la cena,
y esperamos ansiosos el momento

de acostarnos, cada uno en su rincón.
Para casos urgentes de importancia
podemos recurrir al celular.

Hielo

Con el paso del tiempo regañamos
más a menudo aún, y por bobadas.
Con la mirada baja ambos sentimos
al otro como extraño, amurallados

en rencor y mutismo. Si más tarde
llegamos a rozarnos por error,
en las venas la sangre se nos hiela,
petrificados ya por el terror

de una mala pasada de la noche
que en sueños puede hacernos abrazar.
Al borde de la cama, en equilibrio,

esperamos el alba, suspirando
aliviados, rezando porque el hielo
de estos cuerpos jamás llegue a fundirse.

Justa venganza

Si llegamos los dos a noventa años,
yo medio dislocado y alelado,
y tú sana del cuerpo y de la mente,
derecha como un huso, ello se debe,

me dirás con orgullo, a tantas horas
de gimnasio y a largas caminatas,
mientras yo alimentaba el alma mía
con poesía y otras pendejadas,

te pregunto, si juntos alcanzamos,
yo hecho migas y tú como una rosa,
los noventa malditos en cuestión,

si por no haber seguido tus consejos
de mí te tomarás justa venganza,
encantada de todos mis achaques.

Nuestro amor

Di, ¿qué recuerdo nuestro quedará
cuando estemos ya muertos y enterrados?
Que no crean jamás que fuimos héroes,
y no hagamos leyendas de nosotros.

Que quede claro. No obstante, ojalá
una cuestión sea indudable al menos:
nos amamos. Lo digo en voz muy alta
ante Dios y ante el mundo, aunque hace un rato

te quería mandar al gran carajo.
Pero eso es lo normal cuando se quiere.
El amor es dulzura y es insultos.

Es victorias e infames rendiciones.
Puede hacernos palomas o bien hienas.
Nos hunde con las alas ya extendidas.

Llegar al veintidós es un enredo

de pasillos, rincones engañosos.
Me pierdo fácilmente y me dirijo
al punto de salida. La enfermera
me ve titubeante y me acompaña
amablemente hasta aquel recodo
que me conduce recto hasta tu cuarto.
Ha venido esta noche, ha colocado
el goteo en la barra. Es manitol,
le calmará el dolor durante un rato.
Se encoge de hombros, finge desconsuelo,
baja la cama y pide que le ayude
a incorporarte: Para que descanse.
Te acomoda despacio en la almohada
la cabeza, te acerca el brazo al cuerpo
que ya no reacciona. Hasta la puerta
la sigues con tus ojos refulgentes.
Es muy guapa. Tendrá unos veinte años.

Se ha parado a las siete y diecisiete.

Desde anteayer no suenan ya las horas.
Oyendo los tañidos del reloj
de noche me sentía menos solo
en la cama de al lado, controlando
si en sueños te arrancabas el catéter,
te extraías la aguja de la vena.
Son ya las seis y cuarto esta mañana,
miran si tienes fiebre y te colocan
otro goteo con el manitol.
Estoy sentado junto a la ventana.
Los dos jugamos a quién es más listo:
Cuanto más te descubres más te arropo.

Son las cinco y me tiene desvelado

un lamento punzante, prolongado
desde una habitación indefinida,
que a intervalos iguales se repite.
En acto de oración alzas los brazos
y los dejas caer pronto en la cama.
Me buscas con los ojos, te reanimas,
y vuelven tus agónicos jadeos
con el temblor del pecho. Un enfermero
comprueba que la bolsa no esté llena.

Es de noche cuando es más peligrosa

y prepara sus trampas con astucia.

No te fíes, es experta transformista,

ora es dragón de fauces horrorosas,

ora muchacha tímida y sumisa.

Esta noche la tengo en mi regazo,

mas no quiere dormirse la traviesa,

se debate, pateo caprichosa

y me desarma con una sonrisa.

Más se rebela cuanto más la aprieto,

me araña con sus uñas puntiagudas

y me golpea el pecho con los puños.

No me doy por vencido, soy tozudo.

Acunaré tu Muerte, y hasta el alba.

No le damos espacio. Nos cerramos

alrededor del lecho. Somos cinco:
Maria, Grazia, Lucia, Angelo y yo.
Con los ojos abiertos resistamos
hasta el alba, y aún más si es necesario,
y otro día, y aún otro, y otra noche
y formemos un dique, una barrera
para obstruirle el paso, vigilemos.
Es un bicho invisible a simple vista
y sin embargo pica como víbora.
Si encuentra una rendija, una fisura,
una mínima grieta, una quebraja,
se lanza como halcón, y no perdona.
Hagamos, pues, un muro con los cuerpos,
un altísimo muro inexpugnable
de prisión o castillo medieval.

Ha quedado de ti sólo el suspiro.

Un inmenso suspiro tenebroso
que te destroza el pecho hasta la ingle.
En la nariz el tubo del oxígeno
y la bolsa de hielo en la cabeza.
Ya no salen las gotas del goteo,
con fiebre de cuarenta —ya dos días—,
el cuerpo frío, las uñas moradas.
Se agarra fuerte a ti la miserable,
exhibiendo su rictus victorioso
en el silencio incrédulo del cuarto.

Dejadme ya con ellos, con mis muertos.

Con tía Franca y su tímida sonrisa
dentro del marco oval de oro falso,
que se angustia las veces que no acudo
a la cita habitual de cada sábado.

Debajo está tía Gina que ha llegado
en enero de este año a mi despecho,
sin avisarme se marchó en el día
del bautismo de Alessio. No debías
hacerme esta injusticia. Te he llorado
encerrado en mi cuarto en Espinardo
mientras comían paella con mariscos
y brindaban con cava catalán.

Un poco más arriba están mis padres,
él con trinchera y el cabello espeso,
ella con traje negro, demacrada.

Finalmente, lindando con el techo,
reunidos todos en el mismo nicho,
la madre y dos hermanos de las tías,
el abuelo Michele que leía,
para pasar el tiempo, la Gaceta

mascando caramelos que compraba
con el diario en el bar de calle Roma.
Para ti hemos guardado el mejor sitio,
a la vista de todos, en el centro.
Faltan sólo la lápida y la foto.

Y tus libros ¿qué harán en el estudio?

Así es como llamabas al garaje
de unos sesenta metros que compraste
para hospedarlos todos a la vista
en brillantes estantes alineados
en las paredes hasta el cielorraso.
Sentado tras la mesa, con cuidado
los ibas anotando en un cuaderno
con tu bonita y nítida grafía,
tardaré mucho tiempo, tengo tantos,
nunca los he contado. ¿Veinte mil?
Creo que aún más. Si vienes a ayudarme
dentro de un mes los ficharemos todos.
¿Advertirá la falta alguno de ellos
de una caricia leve por su lomo?
¿Te llorarán los clásicos latinos,
tu querido Catulo, sobre todo?
Lo habías puesto en la última repisa,
enfrente de la mesa. Te bastaba
levantar la cabeza, asegurarte
de su presencia tranquilizadora.

Os contemplabais con los ojos lánguidos
de dos enamorados incurables.

Volveremos a vernos en un mundo

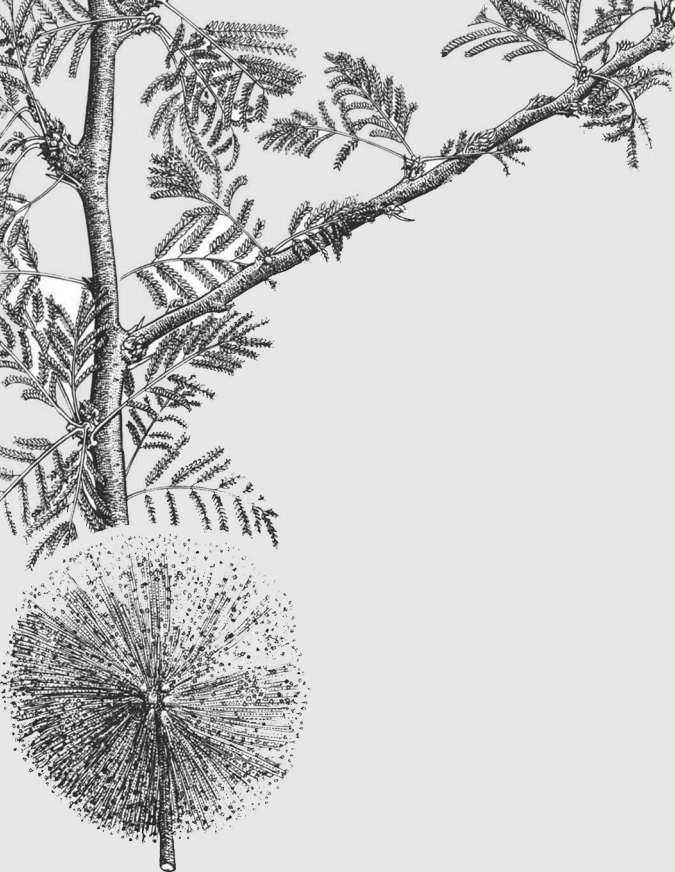
en que el sol resplandece todo el día
sin que llegue a quemar, porque las olas
nos envuelven dejando en nuestro cuerpo
una frescura dulce y perfumada.
Y seremos eternamente jóvenes,
formaremos un corro con poetas
que amamos y que esperan impacientes
nuestra llegada para cantar juntos
sus versos y los nuestros, cortejados
por el son de los árboles. Sus hojas
son cítaras movidas por la brisa
que aturde acariciando los sentidos.
Luego nos perderemos por un bosque,
lejos del alboroto de la gloria
que un día perseguimos en la tierra.
Recordando, cogidos de la mano,
bobadas de otros tiempos, nos reiremos
de tanto esfuerzo para distinguarnos
de la anónima turba chupatintas.

Al final de calle Agostinone

donde cruza con la costa marina
esperaba paciente canturreando
en una silla trípode de plástico
y distribuía amor
a desbandados y a negros
por el módico precio de cinco euros
como estaba escrito en un cartelito
que llevaba apuntado sobre el suéter.
Trabajaba en un viejo caserío
donde dejaba la pineda el sitio
a una senda invadida de maleza.
Pasábamos allí para acortar
la calle hacia la playa,
y parecía que quisiera saludarnos
surgiendo entre un intervalo y otro
con el gorrito blanco y pantalones
a media pierna que se abotonaba
con estudiada tardanza.
Sacudía el colchón y lo ponía al sol
antes que lo ocupara un nuevo cliente.

Marcada la frente por las arrugas
y las mejillas flácidas escondía
el peso de los años
embarrándose el rostro
de colorete y de pestañas falsas
en la casta mirada de una niña.
Las nuevas construcciones
se fueron apropiando de la zona
borrando toda huella
de aquella calle y de su presencia.
Sólo ha quedado un trozo de cemento
donde van ascendiendo
cúmulos de inmundicias y detritus
y llegamos al mar
por una avenida con anchas aceras
alineadas de fresnos
y cercados de boj.
La vi de nuevo esta noche cuando andábamos
por la calle que va a grandes hoteles
con el gorrito y con los pantalones
azules a media pierna
y el paso tambaleante de una ebria.
Vivía de la mendicidad. No sé

si me reconoció pero en los ojos
brilló la casta sonrisa de una niña
al recibir cinco euros en la mano.
En tu casa santa Señor acéptala
pues dispensó placer a derrelictos
ella misma una paria en esta tierra
y dale un lecho mórbido
y sábanas de lino donde alcance
a reposar su vientre devastado.





Yrene Santos

(Villa Tapia, República Dominicana, 1963).

Escritora y profesora en la City University of New York (CUNY) y St. John's University.

Entre sus publicaciones se encuentran: Poemas que nunca leo (Puerto Rico, 2019), Pozos (El Salvador, 2017), Septiembre casi termina, (República Dominicana, 2016), Por el asombro, (Ecuador, 2015), Me sorprendió geométrica (Nueva York, 2013).

Es co-organizadora del Festival de Poesía de Las Américas, Nueva York /The Americas Poetry Festival of New York (TAPFNY) y Secretaria general de la Asociación de Escritores Dominicanos en Estados Unidos (ASEDEU).

INVENTARIO

Y ya nada será como antes

El silencio es agudo en esta recién nacida primavera
acuchillada por el aire, de unas semanas nunca imaginadas
por la humanidad de un siglo.

En la cocina, las amigas inventan recetas con lo que queda en
sus refrigeradores y despensas,

con sus bocas cerradas, conversan sobre los ingredientes que
se deben usar para descubrir nuevos sabores.

Cada una experimenta un nuevo silencio,

y el silencio mismo se escucha, llora y se atemoriza.

Y yo, en la quietud de mi casa y en el silencio mío, me
visitan los que se han mudado,

la niña que fui y los que crecieron conmigo.

Hacemos un recuento de aquel entonces y caemos en cuenta
de que la palabra virus no existía en nuestras conversaciones.

Ahora, en la cocina, me ayudan a sazonar, no solo el
almuerzo que he ido creando,

sino, a ver también esta nueva realidad, que llora
intermitentemente.

porque llegó con nombre y apellido y ya nada será como
antes.

A veces

A veces

un relámpago es un poema que se instala en los oídos
para quemarlo adentro y así volverse eterno

A veces

un poema es un relámpago aclarando los sentidos
para que los cinco se junten y creen una nueva vida

A veces

una vida es un poema en todas sus vertientes
y a veces, son todas esas vertientes
una brisa leve, levitando en el poema.

Inolvidable

A pesar de las casi tres décadas
que han corrido voluntarias en la casa
en el hueso que guarda las memorias
la fresca juventud de los tres partos,
se mantiene intacta.

Poema 4

Como quisiera andarte adentro
buscar el origen de ese río que huye por tus lunas
cuando la noche se acerca
y cambia el rumbo de tu risa.

Pregunta

Ayotzinapa:

Nunca olvidaremos tu dolor...

Muchos ojos me miran y reclaman
dónde has estado todo este tiempo
en que la pena recorre ciudades
pequeños pueblos
y países que se han unido en protesta
por los que ya no están.
Dónde has vivido estos meses
cuando el llanto retumba en cada esquina
y el hambre no es de tortillas, quesadillas
chilaquiles o enchiladas,
Es hambre y sed de una respuesta
es la esperanza de un día con luz y agua bendita.

Es de saber que lo turbio va aclarando
cuando se añade sinceridad en los lugares
donde la paz se perdió y la libertad fue violada
de un tiro, un asalto, un fósforo activado en la inocencia
Dónde estabas cuando el grito del cuero cabelludo
desesperado huía en medio del bosque
y las miradas malévolas ejecutaban una orden despiadada
¿Dónde estabas que ni tus pies ni tus oídos llegaron a las
marchas?

Aguanta mamá, aguanta

Aguanta Mamá Aguanta
los días no serán igual sin ti
el otro día le dije convencida:
_Vete tranquila mi flor sin nombre
viaja al paraíso en paz

Que a tu paso
encuentres pequeños ríos frescos, limpios
donde veas piedrecillas de todos los colores
plantas de agua y arcoíris en sus olas

Que en tu viaje, haya luces permanentes sonrisas
detrás de ti
que cuiden tu falda, tu espalda
tu cabecita que cabía en mis manos

Sin embargo,
hoy te pido que aguantes,
pensarás que ignoro tu sufrimiento
pero entiende Mamá, solo quiero darte un
beso agarrar tus manos, acariciarte el pelo
darte un piquito como acostumbrábamos,
recostarme en tu pecho
imaginarme niña de nuevo

Aguanta Mamá Aguanta
Ya casi llego.

Partida

Allá dejé cuerpos que me aman
corazones fracturados desde antes del abrazo
ese que dividiría esta vida en un antes y un después
vine con el vientre preñado de ternura
jardín completo creciendo alegre.

Cuestión

He hablado de la nostalgia
como un hijo que se resiste a salir del útero
por temor a que lo castiguen
pero la nostalgia, ¿me premia o me castiga?

¿Qué significa “coupd’ etat”?

Imagine un reptil ahorcando un corazón
Creerse en el derecho de vaciar la prepotencia
En el más débil
Cobardía barata
Pecar de ignorante cuando era otro el rumbo
De la primera idea
¿Humanidad?
Como se vuelve tonto el ser en un segundo
Como se rompen los huesos de la concordia
Por una simple pregunta
Como se edifica un silencio
Extendido desde cuatro paredes
Hasta donde termina el aliento
Ser transformado en un segundo
Instante que cambió todo el ritmo
Como volverse otro y cambiarle la cara a la emoción
Hay instantes de ceguera en cada cuerpo
En cada esqueleto vestido con camisas delicadas y corbata
¿Cómo se remedian los errores?

Se pasa de la depresión al llanto que llueve en el estómago
Se extirpa la sonrisa que parecía interminable
La risa de los sueños corta de una cuchillada
Todos los versos escritos en el vientre.
Se detienen tajante las manos
Y son lavadas
Una y otra vez.

Inventario

*A mi adorado papá,
por los instantes mágicos que disfrutamos juntos.*

Mientras espero, entre paredes pálidas
converso con mi padre
enredamos las risas haciendo memoria
de la juventud lejana
esa que quedó atrás
con los hijos ya grandes
y los nietos que tanto se quieren

Pasan los saludos
sonrientes nos miramos
relajados
satisfechos
y hasta olvidamos,
la penita que nos trajo aquí.

Disfrute

“Si para algo vale la pena vivir
es para querer y ser querido,
es lo que mueve mis pasos”

Joan Manuel Serrat

Hoy la mañana fue completamente mía
el jengibre, la manzana y la canela
le dieron un sabor fresco a mi boca
Mis canciones favoritas armonizaron esas horas nubladas y
frías
Y sentí que la vida tenía un sentido renovado
Inhalé un aire largo y mi vientre se infló de gozo
Luego exhalé despacio todos los deseos insatisfechos
Cerré los ojos
Apoyé mis dedos en los párpados recién lavados
Le conocí otra cara al mundo.

El incansable juego

Las dos

las tres

es la madrugada de siempre

con sus mismas curvas de desvelo

el lápiz juega su último punto

en la puntiaguda palabra que me sorprende

Las tres

las tres y doce

cada quien sueña con todo lo ocurrido

durante el día

el incansable juego

el bullicio de los niños

las interminables idas a un mostrador ajeno

las huidas escurridizas del asombro

los largos pasillos por donde transita la memoria
los cuerpos encorvados de las frustraciones
mi talón de Aquiles
el cansancio de José
la sorpresa / la pereza
los bostezos / la indiferencia...
la fe / las oraciones / las reuniones

Las cuatro
las cuatro y treinta y cuatro
me vuelvo hacia la pared
ansiosa espero la palabra
la que no me alcanza
esa que quema
la de todos los días.

De quedar sin vida

Ya ni los llantos extrañados tantas veces
Hacen falta en estos días de olvido
Mirándome al espejo frunzo el ceño
Guiño el ojo izquierdo
Una mueca desabrida y lenta dibuja mi boca
Cada noche es idéntica a la que pasó
Sin voces ocurrentes que quiebren la monotonía
de un sí asustado
de un no, con vergüenza
A las paredes hago huecos para vaciar mi enojo
Se oyen aullidos relinchos y punzonadas
En el corazón de ese silencio
Que acecha esta forma de quedar sin vida
De reojo
Me acuesto con el único miedo de las pesadillas insistentes

que llegan

y explotan la intimidad de mis párpados

mordisqueo los dientes

grito me recojo

me acurruco en esa respiración que solo es mía cuando
duermo

Una lágrima resbala por el ojo de la tierra

Mojadas están las sábanas de espanto

Parte contra parte

*A mi tía Isabel,
cariñosamente 'mamá la otra'*

Parte contra parte
peleándose las horas del dolor
huele a incienso en la casa agónica del ser
despertando locuras en este cuarto
de esperas y sobresaltos

Esta búsqueda refugiándose en la buena fe
_que se acueste, le digo, pero no
la idea de vencer el miedo
es una obsesión de voces gritando esperanzas
elástica se torna para quedar despierta
soles atraviesan sus dones de diosa

Afuera
los intermitentes pasos
la luz burlando el sueño
el parpadeo de las calles

Parte contra parte
discutiéndose un por qué
que después de tanto tiempo
ha encontrado respuesta

Adentro
los pensamientos las penitencias
los lejanos ojos
el reverso de la angustia.
Tranquila como nunca se perdona el no atreverse
cincuenta y tantos años flagelándose.

Ahora,
curvilínea se levanta
para enfrentarse a un presente
que no se encorva, y olvida.

Reconocimiento

Hemos vencido el tiempo Inés

René Marqués

Para María del Carmen

El tiempo ha jugado con nosotras. Vino cantando desde el vientre lleno de oleajes espesos y suaves. Con mariposas en sus curvas un río redondo nos sacó del camino adonde la inocencia es perenne y entre gritos alegres y punzantes escapamos sin permiso porque alguien nos trazó la ruta

El tiempo quiso que viéramos amaneceres con lluvia y escalofríos de ternura. Deseó una búsqueda en cada mirada, verde gris azul. Anheló entrelazarnos y conducir despacio nuestros instintos.

Creyó en conjeturas cuando salimos envueltas en un material frágil y pegado a nuestra piel. —“Estas niñas traen consigo un misterio, una misión”, dijo.

El tiempo ha jugado con nosotras y nosotras nos hemos dejado llevar con alegría para poder cumplir con él. Levantamos los ojos. Respiramos por los pies y por las manos, por la boca y por los oídos y mantenemos la nariz quieta esperando algo que nos encienda, que nos lleve al pecado.

El tiempo cara oculta en los días y en las noches. Silencio escamoteado por Eros. Sacudida enorme enmudeciendo almas débiles y errantes palpitación eterna si aprendemos cómo lograr la felicidad.

Silencio

Me miro al espejo
planifico morder mi insomnio
con sonrisas gastadas
de repente palpo sales de imágenes
cae una gota de silencio
y 29 soledades

Creo ver lagartos comiéndome los párpados
figuras inexactas dormitan
al compás de las estrellas
un beso azul se extiende en las paredes
soñando ritmos

Para el parto de mis manos
se bifurcan los cielos
aleteando un rojo en la ventana

No se escucha un gemido de luciérnagas
un correr de ángeles en posiciones subversivas

mi espalda ostenta vibraciones de miedo
mi cerebro percibe sonidos de paz

Levanto la estatura de mis pies
el espejo araña pestañas de soles
la cama verifica mi presencia.



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatíá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Presidente «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Presidente Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020